



Educagüía  
.com

LA FILOSOFÍA

MEDIEVAL

# 1

## 1. SAN AGUSTÍN: LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA. LAS DOS CIUDADES

El triunfo de la Iglesia sobre el paganismo hace que la filosofía tome un nuevo giro; será la interpretación cristiana de la filosofía griega lo que se transmita como patrimonio casi exclusivo de la Edad Media, y en esta transmisión juega un papel importantísimo la obra de San Agustín (siglo IV - V d.C.).

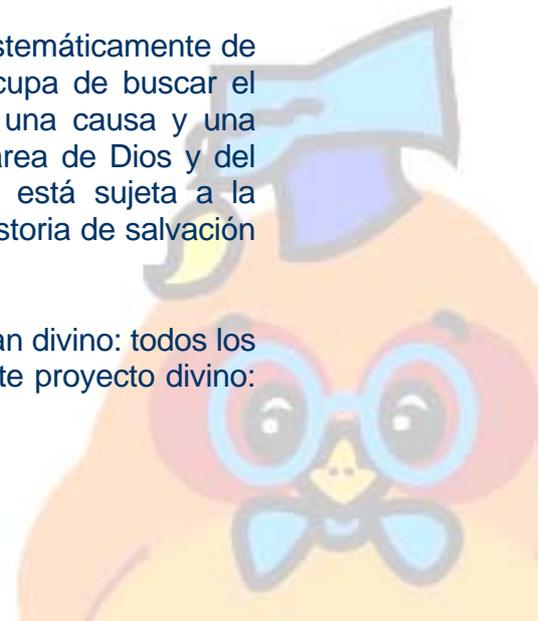
En líneas generales podemos decir que la filosofía de San Agustín tiene un doble objeto: el alma y Dios.

1.- **El alma:** el hombre es la unión de cuerpo y alma; el cuerpo es mortal y terreno y el alma es inmortal y espiritual; para explicar el origen del alma adopta una solución traducionista, es decir, afirma que hay una transmisión más o menos espiritual de padres a hijos, con la cual facilita la explicación del pecado original.

2.- **Dios:** según San Agustín, es el centro de todas las cosas ya que El es: Ser Supremo, Verdad Suprema y Bondad Suprema; por esto no es extraño que afirme también que sólo en el amor de Dios puede encontrar el hombre la felicidad.

Fue San Agustín el primer pensador que se ocupó sistemáticamente de analizar el sentido de la Historia Universal, porque se ocupa de buscar el sentido de la historia, ya que todo lo que sucede tiene una causa y una explicación; San Agustín entiende la historia como una tarea de Dios y del hombre, que depende de la libertad humana pero que está sujeta a la voluntad divina; la historia agustiniana es, por tanto, una historia de salvación hasta llegar a la ciudad de los elegidos.

Según él, el plan al que se ajusta la historia es un plan divino: todos los acontecimientos humanos cobran sentido según el siguiente proyecto divino:



Creación-Caída-Redención (nacimiento, muerte y redención de Jesús), proyecto que puede cumplirse gracias a la libertad del hombre.

Para San Agustín el hombre es libre porque hace libremente lo que Dios sabe que ha de hacer libremente; esta libertad es un don de Dios, pero con ella el hombre camina irremediabilmente hacia el pecado, que sólo puede ser evitado por la gracia divina. El hombre debe elegir entre actuar conforme a la carne (mal) o al espíritu (bien). Dios sabe de antemano cuál será la elección de cada hombre, y cree también que el hombre está abocado al pecado, y sólo se libraré de él a través de la gracia divina.

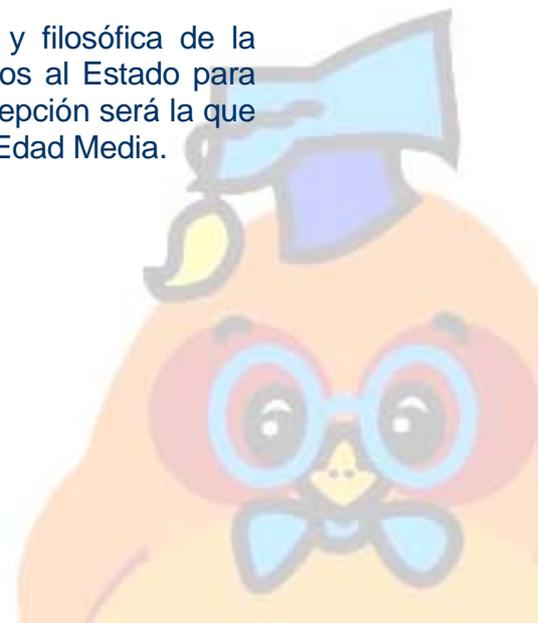
En este andar histórico se enfrentan dos bandos irreconciliables, la ciudad de Dios y la ciudad terrena. La primera está formada por los ángeles celestiales y por los hombres que lograrán su salvación. La ciudad terrena es la de los ángeles caídos y la de los pecadores.

Estas dos ciudades (sociedades) no están claramente separadas, la pertenencia o no a la Iglesia no es un límite definitivo, esa separación es interna y además sólo es conocida por Dios, de lo que se deduce que ambas ciudades están mezcladas un cualquier sociedad y que corren parejas hasta el final de la historia. Antes de seguir conviene puntualizar que estas dos ciudades o sociedades no coinciden exactamente con ninguna organización social real.

En conclusión, podemos decir que estamos ante dos categorías de hombres:

- 1.- **"Los que se aman a sí mismos, hasta el desprecio de Dios"** que forman la ciudad terrena y cuyo objetivo es gozar de los bienes terrenales en vez de utilizarlos para un fin más alto.
- 2.- **"Los que aman a Dios hasta el desprecio de sí mismos"** que forman la ciudad celestial cuyo objetivo es utilizar los bienes terrenales para llegar a Dios.

La última conclusión de esta concepción teológica y filosófica de la historia es que la Iglesia debe impregnar con sus principios al Estado para que éste se fundamente en la verdadera justicia; esta concepción será la que rija las relaciones entre Estado-Iglesia a lo largo de toda la Edad Media.



# 2

## 2. EL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES

El amplio desarrollo de las letras y de la erudición que tuvo lugar bajo el imperio de Carlomagno no se continuó tras su muerte y el declive de su imperio.

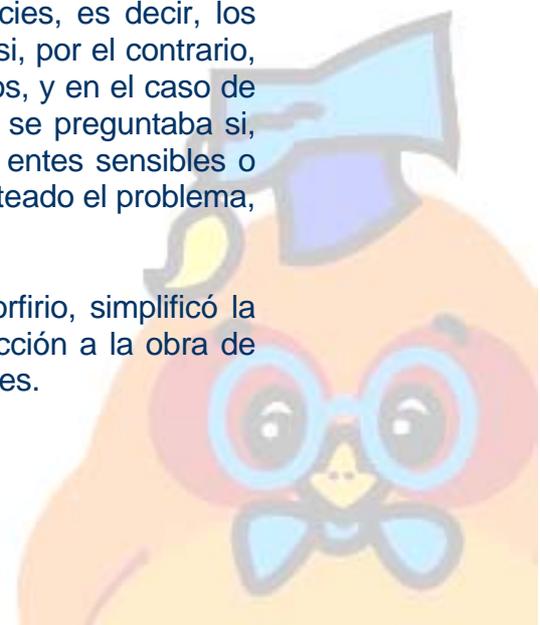
El poco interés filosófico del siglo XI se centró en torno al problema de los universales: **el universal** es aquello que designa a todos los individuos de una especie, es aquello que nombra de modo universal, de ahí que se les llame también nociones genéricas, ideas o entidades abstractas; el punto central es, pues, ¿cuál es su forma de existencia?

El problema de los universales se remonta a Platón y a Aristóteles; para el primero los universales eran las IDEAS (los universales, por tanto, estaban separados de las cosas), y para el segundo los universales eran las ESENCIAS (géneros y especies, por tanto existían unidos a las cosas). Por su parte los estoicos no reconocen ningún valor a los universales, y por tanto, para ellos no existen en la realidad.

El problema en este momento surgió a raíz de las interpretaciones que se hicieron de textos de Porfirio (Isagogé) y Boecio.

- Porfirio se había preguntado si los géneros y las especies, es decir, los universales, son realidades que subsisten en sí mismas o si, por el contrario, existen sólo en la mente, es decir, si son tan sólo conceptos, y en el caso de que subsistan, si son materiales o inmateriales. Asimismo se preguntaba si, en el caso en que fuesen materiales, se dan fuera de los entes sensibles o únicamente en ellos. Como podemos ver, Porfirio deja planteado el problema, pero no le da ninguna solución.

- Por su parte, Boecio, en los comentarios que hizo a Porfirio, simplificó la cuestión reduciéndola a ¿son cosas o palabras?; la traducción a la obra de Porfirio suscitó y alimentó la disputa acerca de los universales.



Los historiadores de la filosofía medieval no se ponen de acuerdo en las denominaciones de cada una de las soluciones que se dan al problema, y tampoco en la adscripción de los diferentes filósofos a estas soluciones. En esta ocasión optaremos por señalar cinco posturas con los representantes mayoritariamente aceptados: el ultrarrealismo o realismo exagerado, el realismo moderado, el antirrealismo o realismo extremo (según otros autores también se conoce con el nombre de realismo exagerado), el nominalismo moderado (según otros autores se llama también el antirrealismo moderado) y el conceptualismo.

**1.- El ultrarrealismo o realismo exagerado:** los filósofos adscritos a esta tendencia parten de la idea de que los universales existen antes que las cosas (*universale ante rem* = universal existe antes de las cosas, por tanto, son ideas divinas), bien en forma de esencias o ideas que existen por sí mismas, o bien como ideas o esencias que existen en la mente de Dios, pero en todo caso existen fuera de nuestra mente como objetos propios. Esta existencia no se produce bajo las coordenadas de espacio-tiempo, ya que si esto fuera así, estarían sometidos a la misma contingencia que los demás seres y por tanto perderían la condición de universales.

Los representantes más destacados de esta postura fueron SAN ANSELMO y GUILLERMO DE CHAMPEAUX.

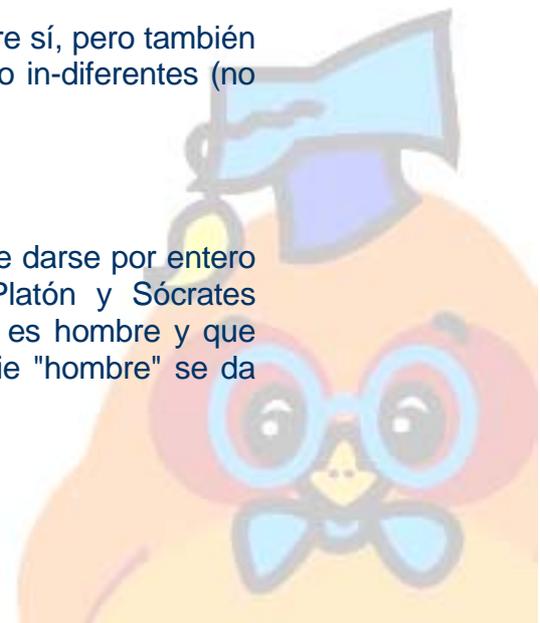
Para SAN ANSELMO los universales son *res*, una cosa real que se encuentra en los individuos, los cuales participan de ese universal. Dios creó el mundo basándose en los universales que Él poseía en su mente, por tanto los distintos seres creados participan en mayor o menor grado de esos universales. Así se explica bien la transmisión del pecado original.

GUILLERMO DE CHAMPEAUX fue maestro de Pedro Abelardo; al problema de los universales da dos soluciones:

- Teoría de la identidad: todos los individuos participan del universal y se diferencian en los accidentes.
- Teoría de la indiferencia: los individuos son diferentes entre sí, pero también existen ciertas propiedades comunes o lo que es lo mismo in-diferentes (no diferentes) y éstas serían propiamente los universales.

A estas dos teorías se opuso Pedro Abelardo:

a).- Crítica a la teoría de la identidad: el universal no puede darse por entero en los individuos y no puede multiplicarse. Ejemplo: Platón y Sócrates pertenecen a la especie "hombre", pero decir que Platón es hombre y que Sócrates es hombre es contradictorio, porque si la especie "hombre" se da toda entera en Platón no puede estar también en Sócrates.



b).- Crítica a la teoría de la indiferencia: esta teoría quiere decir que hay semejanza entre los individuos, esto es, si Platón y Sócrates no se diferencian en cuanto hombres, se identifican, y si se identifican estamos en la primera teoría de Guillermo, y ya se ha visto que ésa no es válida.

**2.- El realismo moderado:** en esta postura se mantiene que los universales sólo existen como tal en la mente, porque si existiesen "en la cosa" (*universale in re*) el universal se particularizaría y esto no es posible. Aunque los universales no existan como tales en la realidad, hay que decir que sí tienen fundamento en ella, porque se hacen o se forman a partir de ella mediante los procesos de abstracción y comparación; debe abstraerse lo universal de lo particular.

Esta postura fue defendida por SANTO TOMÁS DE AQUINO, quien afirma que el universal, en términos aristotélicos, es sustancia segunda, y que sólo puede existir en la sustancia primera<sup>1</sup>.

**3.- El antirrealismo o realismo extremo:** los defensores de esta teoría niegan toda realidad de los universales, incluso en la mente humana; sostienen que los universales sólo existen en los individuos, pero no tienen una existencia como entidad real, sino como *nomina* o *voces* (palabras universales) a las que no corresponde ninguna realidad determinada.

Tradicionalmente se han incluido en esta postura ROSCELINO DE COMPIÈGNE y GUILLERMO DE OCKHAM, sin embargo, hoy se tiende a incluir al segundo en el Nominalismo Moderado, postura que veremos posteriormente.

ROSCELINO DE COMPIÈGNE fue un gran adversario de Pedro Abelardo; su teoría era la siguiente: los universales son *flatus vocis* (soplos de voz) y no entidades reales, con lo cual su existencia sólo se entiende en función de los individuos o seres particulares. Para Roscelino sólo es real aquello que puede ser predicado con un nombre, y ese nombre sólo significa en la medida en que existe un correlato real, entonces, según esto, los nombres que pretenden significar universalmente o los universales carecen de correlato real y por tanto son nombres vacíos.

Por otro lado, defendió el triteísmo, esto es Padre, Hijo y Espíritu Santo son sustancias distintas porque no puede existir comunidad en la naturaleza divina, pero sí son un solo poder y una sola voluntad, en definitiva, son tres modos diferentes de referirse a una única realidad.

---

<sup>1</sup>Aristóteles distingue entre sustancias primeras y sustancias segundas. a).- Sustancias primeras: son los individuos concretos o cosas singulares. Ejemplo: Sócrates, mesa, caballo, roble, etc. b).- Sustancias segundas: son las especies y los géneros en las que están contenidas las sustancias tomadas en el primer sentido. Ejemplo: hombre, instrumento, madera, animal, etc.



**4.- El nominalismo moderado o nominalismo:** los universales, según los nominalistas, se dan después de las cosas (*universale post rem*).

El primer representante de esta teoría fue Pedro Abelardo, quien sostiene que en la disputa de los universales la solución no está en la supuesta o verdadera realidad metafísica del concepto, sino únicamente en su función, que es la de significar las cosas. Partiendo de la definición de universal dada por Aristóteles ("universal es lo que ha nacido para ser predicado de muchas cosas") Abelardo acentúa el carácter funcional del universal.

Niega que pueda ser considerado como una realidad porque no existe fuera de las cosas individuales, y tampoco puede ser considerado como puro nombre o voz, porque la voz es una realidad y además no puede ser predicada de otra (se opone así a Guillermo de Champeaux y a Roscelino respectivamente).

Abelardo cree, pues, que el universal es *sermo o nomen*, es decir, contenidos subjetivos que se pueden predicar, y esa predicabilidad es lo esencial del universal, por tanto hace referencia a una realidad significada, y no la *vox*.

Pedro Abelardo sostiene que aunque el universal no exista en la realidad (*res*) eso no quiere decir que el universal no sea nada (*nihil*); según él, es un *status* (estado) que no es ni cosa ni nada, es algo intermedio.

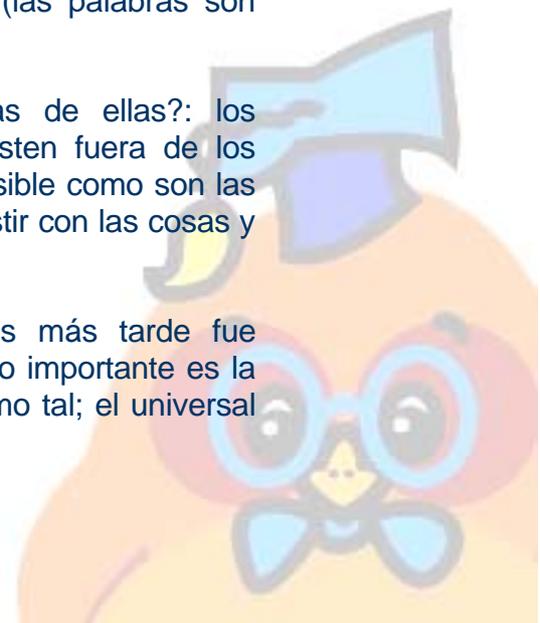
En definitiva, las respuestas de Pedro Abelardo al planteamiento de Porfirio son las siguientes:

1.- ¿Los universales existen en la realidad o existen en el pensamiento?: los universales sólo existen en el pensamiento, pero significan cosas reales.

2.- ¿Los universales son materiales o inmateriales?: como nombres o palabras los universales son corpóreos o materiales, pero en su aptitud para significar una pluralidad de individuos son incorpóreos (las palabras son cuerpos, pero su sentido no lo es).

3.- ¿Los universales están en las cosas o separadas de ellas?: los universales incorpóreos son de dos clases: los que existen fuera de lo sensible como Dios o el alma, y los que existen en lo sensible como son las formas de los cuerpos; de esto se deduce que pueden existir con las cosas y separados de las cosas.

El otro representante de esta teoría unos siglos más tarde fue GUILLERMO DE OCKHAM: como en el caso anterior para él lo importante es la función del universal, y que los universales no existen como tal; el universal



sólo puede existir como acto de entendimiento en el alma, y por tanto, considera que sólo la mente y las cosas individuales son necesarias para explicar los universales.

Ockham recurre a la palabra *concepto*<sup>2</sup> para designar al universal y dice que su función es la *suppositio* (suposición): el universal o concepto es un término (signo de las cosas) que significa y hace las veces (supone) una pluralidad de individuos semejantes en algo, conocidos de modo confuso.

**5.- Conceptualismo:** es una postura filosófica muy próxima a la anterior; considera que las únicas cosas reales son los individuos y que los universales sólo tienen una existencia mental, son conceptos. El fundamento de los universales es la semejanza. Su principal representante fue PEDRO AURRIOL.

---

<sup>2</sup>*Concepto:* es la representación intelectual de un objeto universal o general a través de la abstracción.



## 2.1 PEDRO ABELARDO: HISTORIA CALAMITATUM

La vida de Abelardo la cuenta él mismo en una carta que lleva por título Historia calamitatum.

Nació cerca de Nantes en el año 1079; estudió dialéctica con Guillermo de Champeaux, del cual pronto se hizo adversario y rival. Enseñó dialéctica y teología en varias ciudades de Francia.

En París se enamoró de la sobrina de un canónigo, Eloisa, y de ella tuvo un hijo. Tras casarse con ella para aplacar las iras del tío, quiso mantener en secreto su matrimonio temiendo que dañase su carrera, y para evitarlo envió a Eloisa a un convento. El tío y los parientes de la esposa, creyendo que la única finalidad de esto era deshacerse de ella, se vengaron haciéndole desvirilizar.

Abelardo, avergonzado por el ultraje, se encerró en un convento y allí prosiguió su actividad, pero envidiado por otros maestros, dio pie a ser tachado de hereje, lo que se consumó con la quema de alguno de sus libros.

Muere a la edad de 63 años en 1142.

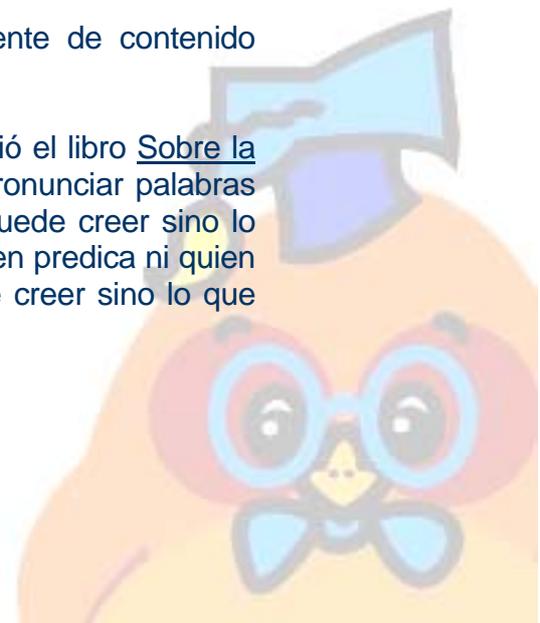
Escribió numerosas obras, entre ellas Dialéctica, Introducción a la Teología, Cartas, Teología cristiana, Sobre la Unidad y Trinidad, etc.

### 1. Razón y fe

Abelardo pertenece al grupo de los dialécticos; la Dialéctica es el arte de la discusión racional a partir de argumentos contrapuestos, por tanto, confiere a la razón preeminencia sobre la fe (a diferencia de los antidialécticos para los que la fe primaba sobre la razón: *credo ut intellegam*); para el hombre la razón es la única guía posible, y el ejercicio de la razón, que es propio de la filosofía, es la actividad más alta del hombre.

La fe que no se puede entender es una fe carente de contenido espiritual y humano.

En la *Historia calamitatum* dice Abelardo que escribió el libro Sobre la Unidad y Trinidad para sus discípulos, ya que es necio pronunciar palabras de las que no se entiende su significado, porque no se puede creer sino lo que se entiende, y es ridículo predicar a otros lo que ni quien predica ni quien escucha consigue comprender. En definitiva, no se puede creer sino lo que se entiende.



## 2. Los universales

Sostiene que en la disputa de los universales la solución no está en la supuesta o verdadera realidad metafísica del concepto, sino únicamente en su función, que es la de significar las cosas. Partiendo de la definición de universal dada por Aristóteles ("universal es lo que ha nacido para ser predicado de muchas cosas") Abelardo acentúa el carácter funcional del universal.

Niega que pueda ser considerado como una realidad porque no existe fuera de las cosas individuales, y tampoco puede ser considerado como puro nombre o voz, porque la voz es una realidad y además no puede ser predicada de otra (se opone así a Guillermo de Champeaux y a Roscelino respectivamente).

Abelardo cree, pues, que el universal es *sermo*, es decir, contenidos subjetivos que predicamos o decimos de algo o de alguien, pues el *sermo* sí supone predicabilidad y hace referencia a una realidad significada, y no la *vox*.

Pedro Abelardo sostiene que aunque el universal no exista en la realidad (*res*) eso no quiere decir que el universal no sea nada (*nihil*); según él, es un *status* (estado) que no es ni cosa ni nada, es algo intermedio.

## 3. Acuerdo entre filosofía y revelación

Abelardo reconoce el valor de todos aquellos que investigan aunque estén fuera del cristianismo, pues la verdad también ha hablado a los filósofos paganos. Para Abelardo la distinción entre filósofos paganos y filósofos cristianos pierde sentido, porque todos están asociados por la investigación.

## 4. La Trinidad divina

La distinción de las tres personas que forman la Trinidad está fundada en los atributos:

- Con el nombre de **Padre** se indica la *potencia* de la majestad divina por la cual puede hacer todo lo que quiere.
- Con el nombre de **Hijo** se designa la *sabiduría* de Dios, por la cual Él puede conocer todas las cosas.



- Con el nombre de **Espíritu Santo** se expresa la *caridad*, por la cual Dios quiere que todo esté dispuestos del mejor modo o encaminado al mejor fin.

Por la unidad de los atributos divinos las diversas personas derivan unas de las otras: el Padre, que es la potencia, engendra en sí al Hijo, que es sabiduría; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo porque su bondad se origina de la potencia y de la sabiduría.

El Hijo y el Espíritu Santo difieren, no obstante, en su derivación del Dios Padre: el Hijo es engendrado por el Padre y es de la misma sustancia del Padre, porque la sabiduría es una potencia determinada; el Espíritu, en cambio, no es de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo, porque la caridad no es una potencia ni una sabiduría, aunque esté condicionada por ambas. En conclusión se habla de la *generación* del Hijo, pero de la *procesión* del espíritu Santo con respecto al Padre y al Hijo.

Estas especulaciones sobre la Santísima Trinidad suscitaron críticas, pues los atributos se interpretaron como omnipotencia, semi-potencia y no-potencia, y en realidad, son teológicamente impropias, ya que no salvan la sustancialidad de las personas divinas.

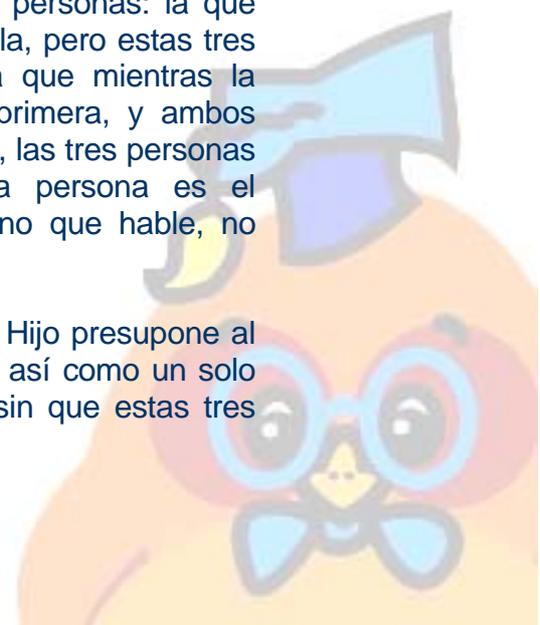
La especulación de Abelardo en este sentido tiene una intencionalidad cosmológica más que teológica: el objeto de ella es aclarar la estructura y constitución del mundo, así como la relación entre mundo y Dios, más que la de esclarecer la naturaleza de Dios.

## 5. La unidad divina

Abelardo afirma que a Dios, mejor que considerarle sustancia, es mejor considerarle esencia, porque en Él el ser y el subsistir son absolutamente idénticos.

Para entender la unidad de las personas divinas, Abelardo acude a una imagen de la gramática. La gramática distingue tres personas: la que habla, aquella a quien se habla y aquella de quien se habla, pero estas tres personas pueden ser atribuidas a un mismo sujeto, ya que mientras la primera persona habla, la segunda puede hablar a la primera, y ambos pueden hablar de una tercera persona; en este último caso, las tres personas gramaticales se refieren al mismo sujeto. La primera persona es el fundamento de las demás, porque donde no hay ninguno que hable, no puede haber quien escuche ni de quien se hable.

En todo esto está la imagen de la unidad divina: el Hijo presupone al Padre, y el Espíritu Santo presupone al Padre y al Hijo, y así como un solo hombre puede ser primera, segunda y tercera persona, sin que estas tres



personas se confundan y se anulen, así en Dios la misma esencia puede ser las tres personas sin que las tres personas se identifiquen unas con otras.

## **6. Dios y el mundo**

Las relaciones entre Dios y el mundo son aclaradas sobre el fundamento de los atributos divinos, y en primer lugar de la potencia, que es el atributo propio del Padre. La conclusión a la que llega Abelardo a propósito de este atributo es que Dios no puede hacer ni más ni menos de lo que hace y que por esto su acción es necesaria: Dios puede todo lo que quiere, pero también es verdad que no puede sino lo que quiere.

La necesidad del mundo no supone la ausencia de libertad en Dios; la libertad no consiste en escoger indiferentemente entre hacer una cosa u otra, sino más bien en realizar sin coacción y con plena independencia lo que se ha decidido consciente y racionalmente.

La acción de Dios jamás carece de motivo, aunque el motivo permanezca oculto a los hombres. Todos los males que pueden suceder y suceden son ordenados por la Providencia divina al bien, aunque al hombre le sea imposible darse cuenta de ello.

## **7. El hombre**

El alma humana es para Abelardo una esencia simple y distinta del cuerpo; el alma está presente en todas las partes del cuerpo y es el principio de la vida corpórea.

Como naturaleza espiritual que es el alma, ésta lleva en sí la imagen de la trinidad divina.

El alma humana está dotada de libre albedrío, es decir, del libre juicio de la voluntad: este juicio es libre cuando ninguna necesidad de naturaleza impone realizar lo que se ha decidido y queda en nuestro propio poder tanto el hacerlo como el omitirlo.

## **8. La ética**

El punto central de la ética de Abelardo es la distinción entre vicio y pecado y entre pecado y mala acción.



El vicio es una inclinación natural del alma al pecado, pero si tal inclinación es combatida y vencida, no sólo no da origen al pecado, sino que hace más meritoria la virtud.

El pecado es el consentimiento dado a esta inclinación, con lo cual no se cumple la voluntad de Dios, y eso es una ofensa y un acto de desprecio a Dios.

La mala acción puede ser cometida aun sin el consentimiento de la voluntad, por tanto, no es pecado, y así dice Abelardo que Dios no tiene en cuenta las cosas que hacemos, sino la intención con la que las hacemos.

Según esto, el mal del alma es sólo el pecado, el consentimiento dado a la inclinación viciosa.

Abelardo procede coherentemente con estas concepciones y a la concepción del pecado original responde que éste no es pecado, sino la pena de un pecado.



# 3

## **3. EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA DE DIOS: EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO Y VÍAS TOMISTAS.**

### **3.1 EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO**

San Anselmo desarrolla el llamado "argumento ontológico" para demostrar la existencia de Dios mediante el uso de la razón desde un punto de vista dialéctico. Ese proceso de demostración tiene 3 etapas:

- 1.- Punto de partida: Dios es el ser mayor que pueda pensarse.
- 2.- Esa noción existe en la mente como idea, pero existir en la mente y en la realidad es más que existir sólo en la mente.
- 3.- Conclusión: Dios existe, no sólo en la mente, sino también en la realidad, porque si no, no sería el ser mayor que puede pensarse, y por tanto, le faltaría la perfección.

Santo Tomás y Kant rechazaron este argumento por considerar que en él se da un paso ilegítimo desde el orden del pensamiento al orden de la realidad. Para Santo Tomás sólo se podría concluir la existencia de Dios en el pensamiento, pero no en la realidad.

Otros autores como Duns Scoto y San Buenaventura lo aceptan tal cual, y un grupo más lo acepta con ligeras variantes como Descartes, Hegel, etc.



### 3.2 LAS VÍAS TOMISTAS

La existencia de Dios necesita demostración. La proposición "Dios existe" es una verdad en sí misma y para la inteligencia del mismo Dios, pero no lo es para la inteligencia humana porque no puede percibirse. Para él la demostración de su existencia ha de hacerse *a posteriori* (de los efectos a las causas), y no *a priori* como hizo San Anselmo.

Para demostrar esa existencia propone sus famosas cinco vías, vías que responden a la siguiente estructura: punto de partida (mundo sensible) - camino (aplicación del principio de causalidad y del principio de la imposibilidad de seguir hasta el infinito cualquier proceso) - punto de llegada (Dios).

1.- Primera vía: la del movimiento:

- Es un hecho comprobado que en el mundo **existe el movimiento**.
- Es imposible que una cosa sea motor y móvil, como también es imposible que algo se mueva por sí mismo, por consiguiente, **todo lo que se mueve es movido por otro**.
- El proceso de mover a otro, y que éste a su vez sea movido, **no se puede continuar indefinidamente**.
- Es necesario que **exista un Primer Motor Inmóvil**, que mueva sin ser movido = DIOS.

2.- Segunda vía: la causalidad eficiente:

- Es un hecho comprobado que en el mundo hay **causas eficientes subordinadas**.
- **Es imposible que alguna cosa sea su propia causa**, pues habría de ser anterior a sí mismo, y esto imposible.
- El proceso de que una causa dependa de otra causa **no se puede continuar indefinidamente**.
- Es necesario que **exista una Causa Eficiente Primera** = DIOS.



3.- Tercera vía: la de la contingencia:

- Es un hecho comprobado que en la naturaleza **hay seres contingentes** (seres que pueden existir o no existir).
- **Si todos los seres fueran contingentes ningún ser existiría**, y eso es falso.
- Es preciso que todos los seres no sean contingentes (**negación del infinito**).
- Es necesario que **exista un Ser-Necesario = DIOS**.

4.- Cuarta vía: la de los grados de perfección:

- Es un hecho comprobado que en los seres del mundo **hay una gradación**.
- Esa gradación se atribuye a su **proximidad o lejanía de la perfección**.
- Este proceso de gradación y dependencia de lo más perfecto **no puede continuarse indefinidamente**.
- Es necesario que **exista un ser con la Suma Perfección = DIOS**.

5.- Quinta vía: la del gobierno del mundo:

- Es un hecho comprobado que **los seres carentes de razón obran por un fin**.
- Un ser carente de razón no puede determinarse a sí mismo a un fin, pues para determinarse es necesario conocerlo previamente, lo que supone pensar que **es determinado por otro**.
- Un ser inteligente puede dirigir a otro, y así sucesivamente, pero **este proceso no puede continuarse indefinidamente**.
- Es necesario que **exista un Ser Inteligente que dirija a todos los seres a un fin=DIOS**.

